

GILBERTO MOLINA BALLESTEROS

AMADOR GONZALEZ-ANGULO*

Gilberto Molina Ballesteros murió hace unos meses, a la edad de 54 años. Poco tiempo antes de su muerte prematura fui a visitarle a Monterrey y en esa visita me preguntó: "¿Amador, tú crees que he logrado todo lo que he deseado en la vida?". Yo le contesté, acordándome de una frase que escuché o leí, no recuerdo de quién: "Yo, el que está, saludo con tristeza al que pude haber sido".

Nadie está conforme con sus logros en la vida, y tratar de alcanzarlos nos da la felicidad y la razón para vivir, para trabajar, para producir, para modificar, y eso sí lo logró Gilberto Molina.

Deseo aprovechar el privilegio y la distinción que la Academia Nacional de Medicina me ha dado, para destacar los aspectos más sobresalientes de la actividad académica y científica de Gilberto Molina, y en los últimos años, también sus actividades de organización. Nació el 23 de agosto de 1933, en la ciudad de Saltillo, y obtuvo su educación médica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nuevo León, en donde posteriormente fue profesor y jefe del Departamento de Farmacología de la mis-

ma Facultad. Disciplina ésta que siempre cultivó, como lo indican sus numerosas publicaciones en relación con aspectos metabólicos, bioquímicos y farmacológicos de la patología resultante de la intoxicación por plomo, y que culminó, poco antes de morir él, con la edición de un libro muy completo en relación con este tema. Efectuó estudios de posgrado en la Universidad Estatal de Nueva York, en donde adquirió la experiencia y los conocimientos adecuados para desempeñar su labor en esta importante rama del conocimiento médico. Trabajador incansable, enérgico, con un ingenio y estilo muy propios para conseguir todo lo necesario para su labor, pronto fue nombrado director de la Unidad de Investigación Biomédica del Nordeste en Monterrey, una de las cuatro unidades de investigación que formaran parte de la Subjefatura de Investigación Científica del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Tiempo después, alcanzó el puesto de titular de la propia Subjefatura de Investigación. Fue ahí en donde yo tuve la oportunidad de trabajar con él en muchos aspectos de la organización y promoción de la investigación dentro del Instituto Mexicano del Seguro Social. Contando con el apoyo del subdirector General Médico del Instituto, doctor Luis Torregrosa y del doctor Carlos Campillo Sáinz, titular de la Jefatura de Enseñanza e Investigación,

In memoriam ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 19 de octubre de 1988.

* Académico titular. Unidad de Investigación en Enfermedades Oncológicas, Subjefatura de Investigación, Instituto Mexicano del Seguro Social.

Gilberto Molina tuvo la visión de rodearse de gentes positivas, cuyos atributos, además de los académicos y científicos, eran los de la amistad y la lealtad. Fue en esa época, cuando aprovechando las conexiones con las autoridades superiores, logró que se reconociera dentro del IMSS la categoría de investigador, con jerarquías similares a las que tienen las instituciones tradicionalmente consideradas como centros de investigación, como las de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Todo esto en un terreno fértil y previamente barbechado por las personas que le precedieron en su puesto.

El ya no vivió para ver que su sucesor obtuviera, sobre bases muy sólidas, que se instituyera la

categoría de investigador clínico, y que con ello se hiciera justicia a la labor de aquellos médicos que además de tratar enfermos, encuentran tiempo para realizar investigación y satisfacer sus inquietudes académicas y científicas, en pro de una mejor medicina para nuestro pueblo.

Con una personalidad agradable, sencillez norteña y una simpatía natural, cualidades que nunca desaparecieron a pesar de que en los últimos años el destino parecía estar en su contra, con la muerte de un hijo y problemas serios en sus actividades de trabajo, siempre se mantuvo firme y decidido, gracias al apoyo de su esposa, hijos y amigos.

La muerte siempre trae consigo tristeza en la familia, en los amigos y compañeros del que se va. Si preguntan por Gilberto Molina, la respuesta es que se ha ido.